

LA SEMANA CATÓLICA

DE

SALAMANCA

PUBLICADA BAJO LA PROTECCIÓN DEL PRELADO DIOCESANO

ADMINISTRACIÓN

Imprenta de Calatrava, á donde se dirigirán las reclamaciones.—TELÉFONO 17.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN EN LA DIÓCESI

Dos pesetas por semestre.
Número suelto: 10 est. de ptsa

SANTOS DE LA SEMANA

Día 11.—*Domingo.*—San Abundio, presbítero y mártir.

Fué sacerdote, natural de una pequeña aldea de la sierra de Córdoba. La causa de su martirio fué la persecución que los moros suscitaron contra los cristianos á la mitad del siglo IX. Pasados diez meses, después del martirio de Santa Pomposa, no bien hallados los bárbaros, sin derramar la sangre inocente de los cristianos, fué conducido Abundio á la ciudad con engaño de los infieles, donde se presentó alegremente. Preguntóle el juez árabe sobre la religión que seguía, y le respondió con ánimo, que la que enseñó Jesucristo, á quien veneraba como á Dios verdadero; añadiendo que esta ley era la santa, racional y verdadera, y no la de Mahoma, que era un tejido de necedades nacidas de un falso profeta, autor de crasos errores en la felicidad que fingió. El juez, lleno ira, luego que oyó una reconvención tan concluyente, sin dar lugar á las formalidades del proceso, mandó que al instante lo degollasen, cuya sentencia se

ejecutó el día 11 de Julio de 854, en el reinado del cruel Mahomad, logrando Abundio por este medio la corona apetecida del martirio.

Se reza de la conmemoración de todos los RR. Pontífices, con rito doble mayor y color encarnado.

Día 12.—*Lunes.*—San Juan Gualberto, abad y fundador del Orden de Valle-Umbrosa; San Paulino, obispo y mártir, y Santa Epifania, mártir.

Se reza de San Juan Gualberto, con rito doble y color blanco.

Día 13.—*Martes.*—San Anacleto, papa y mártir; San Serapión, mártir, y San Turiano, obispo y confesor.

Se reza de San Anacleto, con rito semidoble y color encarnado.

Día 14.—*Miércoles.*—San Buenaventura, cardenal y obispo de Albano y doctor del Orden de los Menores; San Justo, soldado, y San Félix, obispo.

Se reza de San Buenaventura, con rito doble y color blanco.

Día 15.—*Jueves.*—San Enrique, emperador; San Catulino, diácono, y San Antioco, médico.

Se reza de San Enrique, con rito semidoble y color blanco.

Día 16.—*Viernes*.—La festividad de la beatísima Virgen del Carmen: San Fausto, mártir, y San Valentín, obispo y mártir.

Se reza de la virgen del Carmen, con rito doble de segunda clase y color blanco.

Día 17.—*Sábado*.—San Alejo, confesor; San Jacinto, mártir, y San Teodosio, obispo.

Se reza de San Alejo, con rito semidoble y color blanco.

CULTOS DE LA SEMANA

Día 11.—*Catedral*.—A las nueve y media misa solemne. No hay homilía. Sigue la novena del Carmen á las siete de la mañana y por la tarde después de coro.

Hermanitas de los pobres.—Por la tarde estación, cánticos y reserva.

Clerecía.—Misas rezadas desde las cinco. Función de las Hijas de María: la comunión general será á las siete: el ejercicio de la tarde á las siete; habrá sermón. Sigue el mes de San Ignacio.

Parroquia de la Purísima.—Fiesta al Augusto Sacramento del Altar. A las diez y media misa solemne y sermón que predicará el Sr. Lectoral. A las seis de la tarde completas, procesión por el interior del templo y reserva.

Capilla de las Hijas de Jesús.—Todos los días exposición menor de S. D. M. Estará abierta la capilla al público desde las doce á las tres de la tarde.

Parroquia del Carmen.—Sigue la novena á la Virgen del Carmen.

San Martín.—Prosigue la novena del Carmen, por la mañana á las diez y por la tarde á las seis.

Iglesia conventual de San Esteban.—Segundo domingo de mes: Misas rezadas desde las cinco: á las nueve y media misa solemne. A las cinco de la tarde rosario,

procesión del Niño Jesús y sermón.

Capilla del Carmen.—La misma novena.

Iglesia conventual de la Magdalena (PP. Carmelitas).—Misas rezadas desde las cinco. A las nueve y media misa conventual. Continúa la novena á la Virgen Santísima del Carmen. Predicará el Dr. D. Rogelio Matías Pérez.

Adoratrices.—Por la tarde, á las cinco y tres cuartos, estación, trisagio, meditación, cánticos y reserva.

Religiosas Carmelitas.—Sigue la novena á la Virgen del Carmen: por la mañana á las siete y por la tarde á las seis.

Día 12.—*Clerecía*.—Sigue el mes de San Ignacio á las ocho.

Iglesia conventual de San Esteban.—Al obscurecer todos los días Santo Rosario.

Capilla del Carmen.—La novena anunciada.

Parroquia del Carmen.—Sigue la misma novena.

Iglesia conventual de la Magdalena (PP. Carmelitas).—Continúa la novena á la Virgen del Carmen: será orador sagrado el Sr. Matías Pérez.

Religiosas Carmelitas.—Prosiguen los mismos cultos.

Catedral.—La novena anunciada.

San Martín.—Los referidos cultos.

Día 13.—*Catedral*.—Continúa la novena del Carmen. En la capilla de San Antonio el ejercicio de los trece martes. A las siete y media y ocho misas de comunión. A las diez misa nueva. Por la tarde, á las seis, el ejercicio con sermón que predicará el Cónigo Sr. Pereira.

Clerecía.—El mes de San Ignacio.

Iglesia conventual de San Esteban.—Por la tarde, á las seis y

media, el ejercicio de los quince martes á Santo Domingo.

Capilla del Carmen.—Sigue la misma novena.

Parroquia del Carmen.—Los mismos cultos.

San Martín.—Sigue la novena del Carmen.

Iglesia conventual de la Magdalena (PP. Carmelitas).—Continúa la misma novena. Habrá sermón á cargo del Lic. D. Tomás Redondo.

Religiosas Carmelitas.—Sigue la novena anunciada.

Día 14.—*Parroquia del Carmen.*—La novena anunciada.

Capilla del Carmen.—Los mismos cultos.

Catedral.—La novena anunciada.

San Martín.—Los mismos cultos.

Religiosas Carmelitas.—Sigue la misma novena.

Iglesia conventual de la Magdalena (PP. Carmelitas).—Sigue la novena anunciada. Predicará el mismo Sr. Redondo.

Clerecía.—Continúa el mes de San Ignacio.

Día 15.—*Clerecía.*—Siguen los mismos cultos.

Catedral.—Terminan los cultos anunciados.

San Martín.—Último día de la novena á la Virgen Santísima del Carmen.

Parroquia del Carmen.—Último día de la novena á su gloriosa titular.

Capilla del Carmen.—Termina la novena anunciada: por la noche solemne Salve cantada.

Iglesia conventual de la Magdalena (PP. Carmelitas).—Termina la novena de la Virgen del Carmen.

Religiosas Carmelitas.—Sigue

la novena anunciada á la Virgen Santísima del Carmen.

Día 16.—*Clerecía.*—Los mismos cultos.

Capilla del Carmen.—Fiesta á su gloriosa titular: á las siete será la misa de comunión general: á las diez y media misa solemne con S. D. M. expuesto, predicando el M. I. Sr. Licenciado D. José Fernández Campoamor, Canónigo. A las seis de la tarde completas, reserva, procesión y Salve.

Parroquia del Carmen.—Fiesta á la Virgen del Carmen. A las diez y media misa solemne con Su Divina Majestad expuesto y sermón, que tendrá el Licenciado D. Luis H. Contreras. Por la tarde, completas y reserva á las cinco.

Iglesia conventual de la Magdalena (PP. Carmelitas).—Fiesta á la Virgen del Carmen. Por la mañana, á las diez, misa solemne con exposición de S. D. M., en la que predicará el P. Hilario Sánchez, Rector del Seminario. Por la tarde, á las seis, el Santo Rosario, plática y bendición Papal.

San Martín.—Fiesta á la Virgen del Carmen, á las diez.

Religiosas Carmelitas.—Sigue la novena.

Día 17.—*Clerecía.*—El mes de San Ignacio.

Iglesia conventual de San Esteban.—Continúa el ejercicio de los quince sábados en honor de la Virgen del Rosario. A las siete misa cantada, privilegiada del Rosario.

Religiosas Carmelitas.—Sigue la novena anunciada.

Iglesia conventual de la Magdalena (PP. Carmelitas).—A las seis de la mañana misa de la Virgen, cantada. Por la tarde, á las seis, solemne Salve Carmelitana.

UNA FÁBULA ASCÉTICA

EN todos los países existen narraciones y cuentos de forma sencilla, inverosímiles muchas veces, que reflejan fielmente sin embargo, en el fondo, la manera de ser íntima del pueblo. El pueblo español, poeta y cristiano siempre, ha tenido y tiene aún, á pesar de los vientos de la incredulidad moderna que van secando en su corazón la fuente de la inspiración cristiana, algunos de estos cuentos ó narraciones que son en el fondo bellísimas fábulas ascéticas, como la siguiente que oí relatar al tío Jorge, un labrador de mi pueblo, en una de las vacaciones que pasé allá siendo estudiante. Dice así:

«Cuentan las crónicas que en cierta ciudad vivían dos caballeros nobles, uno de los cuales, por amor á Jesucristo, vendió toda la hacienda, repartió entre los pobres el producto de la venta, y se mezcló con menestrales y villanos para poderse dedicar por completo al servicio de Dios nuestro Señor haciendo obras de caridad, libre ya de tropezos y terrenales cuidados.

»El otro caballero burlóse de la santa resolución de su noble amigo, y siguió alistado en las malicias de los mundanales devaneos, triunfando y vivaqueando, y aferrado con duras, aunque doradas cadenas, á los tres enemigos del alma, mundo, demonio y carne.

»Pero aconteció que ambos caballeros, el rico y el pobre, fueron llamados por Dios á juicio en el mismo día y á la misma hora. Y diz que con los brazos abiertos recibió el pobre á la muerte, mensajera para él de una eternidad feliz; pero que tembló y azaróse el rico, y quiso reconciliarse con Dios, por aquello de que *á la hora de la muerte*

todos se vuelven neos. Y fué tan grande y tan grande para con aquel mundado la divina misericordia, que tuvo al fin de su vida un momento de verdadero arrepentimiento, el cual fué salvoconducto y franco pasaporte para su eterna bienaventuranza.

»Murieron, pues, ambos á dos, y presentose el pobre á las puertas de la gloria: acudió á ellas San Pedro, portero celestial; preguntó quién llamaba, y le fué contestado así:

—»Soy Diego, el menestral, aquél caballero noble que por amor á Jesucristo se despojó de sus haciendas y estados y los repartió entre los pobres.

—»¡Ah! Diego... Diego... ya caigo, si. Bueno, bien: espera, Diego, espera; siéntate en ese banco, luego te tomaré la filiación: hoy es un día muy ocupado para nosotros en el cielo.

»Sentóse el buen Diego en el banco, y esperó sentado las órdenes del portero celestial.

»Pero hete aquí que de repente se abren de par en par las puertas de la gloria, resuenan con sonoro estrépito los bronceados gozues, oyóse estruendo de caballería, música de chirimías, dulzainas y clarines, y vió Diego salir de los gloriosos alcázares la más brillante y lucida calalgata que pudiera imaginarse... Angeles y serafines, vírgenes y niños, mártires y confesores, apóstoles y santos padres, patriarcas y profetas, salían todos jubilosos y como de gala, envueltos en nubes de incienso y otros fragantes aromas, y marchaban triunfalmente entre armoniosas sinfonías de angélicos citaristas y cantores, y entre vistoso y florido de pendones, estandartes, banderas, flámulas, señeras y gallardetes.

—»El cielo se desploma—se dijo Diego;—¿á donde irá tan lucido acompañamiento?

»San Pedro, entre tanto, con traje de día de fiesta, se

paseaba por los portales de la gloria sin acordarse para nada, al parecer, del pobre postulante que esperaba sentado. La medida, la gravedad, la ancianidad del Santo sellaban los labios del pobre Diego, que ya se iba cansando de tanto esperar.

»Pero de repente vió asomar por los eternos collados que están fuera de puertas al mismo acompañamiento, más cantor y más parlero que antes, más jubiloso; más alborotado.

»Qué será, qué no será; ello es que conforme iban acercándose los heraldos y timbaleros, lograron atisbar los ojos del pobre Diego un generoso alazán de alzada gigantesca y bizarra estampa que marchaba con triunfal decoro, en medio de aquella multitud, conducido y guiado por los más arrogantes palafreneros de la gloria. Caballero en el soberbio alazán descollaba entre todos los santos la gentil figura de un héroe que ostentaba en su cabeza brillante corona y empuñaba en la diestra macizo cetro de oro y pedrería. Y cuentan las crónicas, lector carísimo, que en aquel arrogante jinete, tan llevado en palmas por toda la corte celestial, reconoció el buen Diego (¿quién dirá lo que reconoció?), reconoció, dicen las crónicas, el rostro mismo, la misma figura de su paisano el caballero rico...

»Ante los espantados ojos del pobre Diego fué desfilando la comitiva largo tiempo, hasta que entró en la gloria con suntuoso aparato y regia magnificencia. Y entonces oyéronse nuevas y no escuchadas armonías y más y más aclamaciones, y repicaron las campanas alegremente, é hizo salvas la artillería, todas las cuales manifestaciones eran otras tantas muestras de la alegría que reinaba en aquellas celestiales mansiones.

»Acongojado y mohino por demás hubo de quedar el

pobre Diego al considerar el cuitado que con tal aparato se recibiese en la gloria á su convecino, y á él se le hiciese esperar sabe Dios hasta cuándo, siendo así que el rico se había pasado toda la vida quebrantando todos los mandamientos, y él, el pobre Diego, había seguido, por amor á Jesucristo, la estrecha senda de la virtud, después de haber renunciado á todas las pompas y vanidades de la tierra.

—¿Qué te pasa, muchacho?—le preguntó San Pedro, disponiéndose á cerrar las puertas.

—»Esto me pasa, señor...—Y le contó su cuita.

—»Sonrióse beatíficamente el buen viejo, y dijo:

—»No seas majadero, hombre: es verdad, ¡caramba! que con tanto bullicio como tenemos hoy aquí, ni siquiera me acordaba de que estabas esperando. Pasa, hombre, pasa... ¿No ves, tonto—añadió, bajando la voz y posando la venerable mano en el hombro del pobre de Cristo—no ves, tonto, que si contigo no se hace nada de eso que has visto hacer con el otro, es porque *tú eres de casa?*.... Entra, hijo, entra en tu reino; entra en el gozo de tu Señor. Ve á ocupar el trono que has conquistado, el cual se levanta cien codos sobre la silla que va á ocupar tu vecino. Y en cuanto á los festejos con que se ha celebrado su entrada en la gloria, no te extrañen ni choquen, Diego; porque aquí *más nos alegramos con la conversión de un solo pecador, que con la venida de cien justos como tú.*

»Tú habías pasado tu vida sirviendo á Dios y te teníamos casi seguro; pero ¡ay, hijo mío! que al otro como había pasado su vida sirviendo al diablo, le teníamos casi perdido. ¿No te parece que hay sobrado motivo para que el cielo esté de fiesta? Porque has de saber que esos festejos no se hacen como recompensas debidas á los méritos de tu vecino, sino que expresan la alegría que embarga al

cielo al ver que se salva un alma que estuvo tan próxima á perderse. ¿No te alegras tú también, hombre?

—» ¡Pues es claro que me alegro!

—» ¡Pues adelante, hombre, adelante!

» Y tranquilo y contento y con inefable alegría, aquel pobre voluntario de Cristo entró en la gloria á recibir el ciento por uno y á poseer la vida eterna, conforme la divina promesa de Nuestro Salvador Jesucristo».

CAMPAZAS.

CON EL ROSARIO EN LA MANO

(DIÁLOGO FEMENINO)

DE la novenita, eh? Tú siempre entre frailes y curas, metida en la iglesia tragándote los santos. Parece mentira, hija, que no te dé más por las cosas del mundo. A mí me gusta el templo en ciertos días cuando hay concurrencia, en esas fiestas de la tarde á que acude todo el mundo y no sabría una donde ir si no se mete en la iglesia... pero tú siempre con tu rosario en la mano! siempre de trapillo; siempre rezando. No sé cómo no te aburres de tanto rezar.

—¿Aburrirme?... Todo lo contrario. Los goces del mundo cansan. Tú notarás hastío y tedio insufribles después de una noche de baile ó teatro; pero cansar las cosas de Dios!... ¡ay Lolita! si llegaras á gustarlas, verías como nada hay más dulce y consolador.

—¡Vaya, vaya! Serán exageraciones tuyas. No puedo comprender esos gustos de que hablas. A mí, hija, la iglesia (por qué no he de decirlo con franqueza), me cansa.

—¡Pobrecita mía! Eres muy desgraciada, pensando de ese modo.

—¿Desgraciada? No, por cierto. Me conceptúo la joven más feliz del mundo. Trajes elegantes conforme á los últimos figurines de París, no me faltan; hermosura para ganar corazones, aunque me esté mal el decirlo, ya ves hija mia que la tengo; hombres que me rodeen, tributándome galanteos á millares, me sobran. Riquezas y unos padres condescendientes á todos mis caprichos me los ha concedido Dios. ¿Qué puedo yo apetecer más para ser feliz?

—Pues mira, Lolita, con todas esas cosas eres muy desgraciada. Ellas no sólo no labran tu felicidad, sino que contribuyen á que la pierdas. Insisto en que eres desgraciadísima cuando te veo tan poco preocupada en tener ó no tener lo que más debe estimar todo cristiano, y más las jóvenes católicas: *la virtud*.

—Ta, ta, ta, ta, ta... ¿Si creerás que yo soy alguna perdida? No, hija mía, nada de eso; estimo en lo que vale mi honor y no lo vendería por todo lo que hay en el mundo.

—Pero... si no es eso, Lolita; no es eso lo que yo quiero decirte.

—Pues, explícate.

—Voy á hacerlo. Convencida estoy de que tú eres honradísima en la acepción que á esta palabra da el mundo; mas de esto á ser virtuosa, hay una diferencia inconmensurable. Para ser virtuosa es menester prescindir de las vanidades y locuras del mundo; ir más al templo y menos al teatro; estar más tiempo recogida en casa que disipada en paseos y bailes; darle más á Dios y menos al mundo.

—Bien, hija, eso será para una joven que aspire á ser religiosa, pero no para nosotras que llevamos otros caminos.

—No, Lola, eso es para toda joven cristiana, aunque sea casadera. Los hombres gustan mucho de los bailes y zambras, pero cuando tratan de elegir compañera inseparable y madre para sus hijos, ya cuidan de buscarla, no entre las casquivanas y vanidosillas como tú, sino entre las virtuosas y poco amigas de exhibiciones. ¿Lo entiendes, Lolita? De modo, que aun mirando bajo el punto de vista de *esa pesca* no milagrosa, cuyas redes sueles tú tender en la plaza, en el teatro y en los bailes, irías más acertada teniéndola en el retiro de tu casita y en la práctica de la virtud.

—Entonces, nuestra caña de pescar ha de ser el rosario.

—No diré yo tanto, porque darle ese nombre sería poco reverente; pero sí puede asegurarse que es más eficaz reclamo en una mujer *la virtud sólida*, que todas las ridículas ficciones de que algunas se valen (secundadas á veces por sus madres, más locas aún que las hijas) para *atrapar* algún prójimo, que más tarde se llama á engaño y dirime el pleito apelando á *san benito de palermo*.

—¡Qué cosas tienes!....

—Son verdades, hija mía. Así, pues, Lolita, vente conmigo al Rosario y verás cómo te aficionas á las cosas buenas, dejando á un lado las locuras del mundo. Precisamente esta devoción es la más regalada que podemos ofrecer á la Santísima Virgen, sobre todo las jóvenes á las que María ama de un modo especial.

—¡Qué buena eres, amiga mia! por esta vez voy á complacerte. Justo es que yo lleve también el Rosario en la mano para hacerme tan virtuosa como tú.

N. PEREIRA.

LA GLORIA DE DIOS

Cada nota que el viento murmura,
cada rayo de luz en el sol,
cada flor en la verde llanura,
es un himno á la gloria de Dios.

Marineros, que alzáis con orgullo
en la popa gentil pabellón,
de las olas el ronco murmullo
os proclama la gloria de Dios.

Labradores, que al bosque sombrío
disputáis de la tierra el favor,
el rumor de las mieses de estío
os enseña la gloria de Dios.

Es el mundo una lira sublime
que modula en eterna canción,
si suspira, si canta ó si gime,
siempre, siempre la gloria de Dios.

CARLOS VALKER MARTINEZ

La Ciudad y el Orbe Católicos

La salud del Sumo Pontífice.—Su Santidad el Papa Leon XIII, continúa sin novedad en su importantísima salud.

La obediencia.—Como Santa Brígida era muy dada á la penitencia, su director le mandó dejar una parte de la que hacia, y si bien ella obedeció, no fué sin dificultad, pues se temía caer en el extremo de la mortificación; mas para tranquilizarla apareciósele la Madre de Dios, y le dijo:

Mira, hija, si dos se proponen ayunar en un día dado, y uno de ellos lo hace porque está libre, y otro deja de hacerlo porque la obediencia no se lo permite, el primero recibe paga sencilla y el segundo la recibe doble; una por el deseo y otra por la obediencia.

Estas palabras fueron suficientes para instruir y consolar á la Santa.

Conversión al catolicismo.—Hallábase el año pasado en Ginebra durante la Exposición, un ruso de gran fortuna y de distinguida familia, cuando viendo cierto día llegar un colegio en correcta formación y con su banda de música á la cabeza, llamóle la atención del orden y compostura de aquellos niños que él creía serían de algún colegio ó liceo; pero cuando supo que eran huérfanos pobres recogidos y educados en un Asilo con el producto de las limosnas de los católicos, no pudo menos de reflexionar y admirar la religión que inspiraba obras tan desinteresadas y tan útiles á la sociedad; y deseando hacerse católico encargó su instrucción religiosa al Padre José, director del Asilo, en cuya capilla recibió las aguas del Bautismo el sábado último, y como al siguiente día hiciesen su primera comunión algunos de los asilados, él distribuyó, rodeado de su familia, los dulces del bautizo entre los doscientos niños del Asilo.

Estadística elocuente.—Según la estadística recientemente publicada en Francia, de los suicidios ocurridos durante el año de 1895 en aquel país, el total asciende á 6.174, de los cuales son 4.896 de hombres y 1.278 de mujeres, lo que supone una porción de 19 suicidios por cada 100.000 habitantes.

Triste, pero lógica consecuencia de la enseñanza y de un gobierno sin Dios.

Disgusto del Papa.—En una correspondencia de Roma se da con las naturales reservas la siguiente noticia:

«Parece que el Sumo Pontífice está dolorosamente impresionado de que, simultáneamente con sus instrucciones á los católicos franceses para que se adhieran lealmente á la República, aquel Gobierno extreme la persecución contra los mismos católicos. Las confiscaciones de bienes de religiosas, las supresiones de asignación de sacerdotes y los procesamientos de ministros del Señor se suceden con frecuencia desconsoladora. El Padre Santo, siempre según la referencia de que hablo, ha habido de hacer presente su disgusto al embajador de Francia en el Vaticano, en términos tan convincentes, que Mr. Ponbelle ha salido apresuradamente para París antes del tiempo en que se acostumbra á conceder la anual licencia á los embajadores, con objeto, créese, de transmitir al Gabinete francés las fundadísimas quejas de León XIII».

La mano de Dios.—Durante las fiestas de un pueblo del Delfinado, un impío se atrevió á decir en alta voz dirigiéndose á la Iglesia: *Si Dios existe, que me lo demuestre aplastándome.*

Algunos días después, hallándose descargando un ca-

rrero de maderos, éstos se le cayeron encima, dejándole moribundo, en vista de lo cual sus parientes le instaron á que se confesase, á lo cual, no sin gran resistencia consintió al fin; pero cuando el sacerdote llegó, ya había expirado.

Por la conversión de los coptos.—El Patriarca de Alejandria, Mons. Macario, en su reciente viaje á Roma ha presentado una Memoria al Padre Santo sobre la situación de los coptos disidentes y medios adecuados para traerlos á la unidad.

Tanta impresión ha producido esta Memoria en el ánimo de León XIII, que éste está resuelto á no omitir ningún sacrificio para que la unión de aquella Iglesia á la Romana sea pronto un hecho. También está dispuesto á interesar en favor de esta obra al Emperador de Austria, tradicional protector del país copto, y al Episcopado austriaco, á cuyo efecto en breve saldrá para Viena una Misión constituida por Mons. Sogaro, antiguo vicario apostólico del Sudán, y Mons. Glades Berzi, Obispo copto de Tebas, venido á Roma con el Patriarca de Alejandria.

Las Diócesis de España

Capellanes reales.—Los RR. PP. Salvador é Ibero, de la Compañía de Jesús, muy conocidos en Salamanca, por ser natural de esta ciudad el primero y el segundo por haber predicado en la fiesta al Sagrado Corazón celebrada hace pocos días en la Clerencia, han sido distinguidos por S. M. la Reina, con la designación de capellanes y predicadores de la Capilla del palacio de Miramar, durante la estancia de la Corte en San Sebastián.

Religioso ilustre.—Leemos en *La Correspondencia* la siguiente noticia:

«Dicen de Jerez que ha ingresado en el convento de Carmelitas de aquella población un principe extranjero muy conocido en España, y el cual se ha hospedado en el Palacio real que ha estado en Madrid.

Aseguran muchas personas que es pariente de S. M. la Reina D.^a Maria Cristina.»

Conversión.—Se ha verificado en la parroquia de Nuestra Señora del Buen Consejo de Madrid, el solemne acto de recibir las aguas del bautismo, previa la abdicación de

los errores del protestantismo, la joven Alicia Mensajes, natural de Manchester (Inglaterra), de diez y nueve años, llamándose Alicia María de Gracia Isabel y Rosa.

Santiago.—A veintisiete ascienden los Prelados que se sabe asistirán á las solemnes funciones religiosas que se celebrarán en aquella ciudad el día 25, fiesta del gran Apóstol de España.

La peregrinación á Santiago llegará á aquella ciudad el día 23, y será recibida por el Cardenal Arzobispo de la diócesis.

Mensaje.—Las asociaciones católicas de España han dirigido á Su Santidad el Papa León XIII un mensaje en rica bitela, que cierra valiosísimo estuche incrustado en oro y piedras preciosas.

En testimonio de su adhesión al Papa, y en recuerdo de la última peregrinación, forman el rico presente, que resulta una verdadera obra caligráfica, los Sres. Cardenal Sancha, Comillas, Azcárraga, Sotomayor, Ugarte, Cubas, Sanz y Viceu.

Enfermo.—Un telegrama del Canadá nos sorprende con la desagradable noticia de hallarse gravemente enfermo nuestro respetable amigo Mons. Merry del Val, enviado especial apostólico á aquellas tierras.

Pedimos á Dios por el restablecimiento del ilustre Sacerdote.

Salamanca

Claustro de Doctores—A las diez y media se reunieron el miércoles en el salón de actos del Seminario central los miembros de los colegios de doctores de las Facultades de Teología, Derecho Canónico y Filosofía.

Presidió el Excmo. Sr. Obispo, que dirigió á los Doctores un breve discurso latino de preparación y presentación.

Se procedió luego á la designación de Decanos y Secretarios, quedando hechos los siguientes nombramientos:

Decano de la Facultad de Teología: M. I. Sr. D. Francisco Jarrín y Moro, Canónigo Magistral; Secretario, doctor D. José de la Mano Beneite, Profesor de los Estudios superiores.

Decano de la Facultad de Derecho Canónico: excelentísimo Sr. D. Tomás Ubierna, Dean; Secretario, doctor D. Juan Cajal, del Colegio de Estudios superiores.

Decano de la Facultad de Filosofía: R. P. Hilario Sánchez, S. J., Rector del Seminario; Secretario, Dr. D. Julián Portilla.

Secretario general de Cancelería: Dr. D. Juan Cajal.

Dentro de pocos días se reunirán separadamente los Colegios para tratar de los asuntos de su especial competencia.

Fiesta.—El domingo último se estrenó en Arcediano con mucha solemnidad religiosa una preciosa imagen de Santa Teresa, costeada por el pueblo.

Con tal motivo se organizó una procesión, en la que cantaron las teresianas preciosas letrillas.

El Ecónomo del citado pueblo, D. Victoriano Criado, probó en elocuente sermón que Santa Teresa es la protectora de la juventud.

Por la tarde se cantó el rosario y la letanía, imponiéndose medalla á muchas jóvenes.

La Basílica Teresiana y el empréstito en Alba.—Nos dice nuestro corresponsal en Alba de Tormes que ha quedado cubierto el empréstito de 50.000 pesetas que hizo el Ayuntamiento con destino á la expropiación de las casas comprendidas en el emplazamiento para la nueva Basílica Teresiana.

Hasta las clases menos acomodadas han tomado parte en la operación de crédito, dando así prueba de que en todos los hijos de Alba domina el entusiasmo por la honra de la insigne santa castellana.

De Ledesma.—En la iglesia de MM. Carmelitas y en la parroquial de Santa María la Mayor se está celebrando, con mucha asistencia de fieles, la novena á la Santísima Virgen del Carmen. Los días 16 y 18 serán las festividades respectivas, predicando en ellas el M. I. Sr. Dr. D. Juan Antonio Vicente Bajo, dignidad de Chantre en esta Catedral, y el presbítero D. Antonio Camino, coadjutor de aquella villa.

—La Diputación del Hospital de la misma villa ha nombrado enfermero de aquel asilo á D. Manuel Hernández. Dicho nombramiento ha sido muy bien recibido en aquella localidad.

Regalos á San Antonio.—Para el culto de la capilla de San Antonio de la Catedral, han sido regalados: una palmaria de plata Meneses y arandelas de color, de D. Tomás Alonso; dos hermosos jarrones, el distinguido pintor D. Aurelio Torrens; dos floreros y un recipiente para el servicio del altar, D. Modesto Ciller.

La junta de la Obra del pan ha adquirido una magnífica alfombra de terciopelo, doce ricos candelabros góticos de plata Meneses y dos ramos de flores de porcelana.

Limosna.—Una limosna de cinco pesetas depositada en los cepillos de San Antonio para un solo pobre, ha sido adjudicada á la pobre Joaquina Hernández.

Misa nueva.—El martes celebrará su primera misa en la Capilla de San Antonio de la Catedral el joven presbítero D. Fernando Gallego, á las diez de la mañana.

Pan de San Antonio.—Favores alcanzados por mediación del Santo y consignados en las papeletas correspondientes á la semana que finalizó el día 3 de Julio:

«Por haber salido bien de los exámenes: 1'75 pesetas. *Arturo Gómez.*—Gracia concedida: 3'50 pesetas. *I. (Boadilla).*—Favor alcanzado: 2 pesetas. *I. C.*—Gracia conseguida: 25 céntimos. *P. II.*—Gracia alcanzada: 2 pesetas para el pan y 50 céntimos para el culto. *Un cadete.*—Salud recobrada: 1 peseta. *Una devota.*—Salud alcanzada: 1 peseta. *Una devota.*—Gracia conseguida: 1 peseta. *Pedro González.*—Favor alcanzado: una peseta. *Una devota.*—Favores concedidos: 50 céntimos. *N.*—Favor conseguido: 50 céntimos. *R. C.*—Gracia alcanzada: 75 pesetas.—Alivio en una enfermedad: 20 reales para el pan y 18 para una misa. *F. M. G.* (que se aplicará el 25 del corriente, á las cinco y media).—Favor obtenido: 50 céntimos. *M. B.*—Favor alcanzado: 1 peseta. *R. B.*—Gracia concedida: lo ofrecido. *S. G. M.*—Favor alcanzado: 2'50. *N. C.*—Exito de los exámenes: 1 peseta para el culto. *Un estudiante.*»

Las limosnas recogidas en esta semana importaron: 146'65 pesetas para el pan; 47'04 para el culto, y 2'50 para una misa, que se aplicará el día 25 del presente, á las cinco y media.